

4175

Nº 276/1875

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANJERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

L47 - 5005

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, publicadas hasta 1.º de Mayo de 1855.

— 360 —

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Ac-
cion de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Al-
beroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el
Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—
Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—
Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—
Amorios de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon y
Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—
Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Co-
lon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—
Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca
de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lan-
jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Caligula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas.—
Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casada,
virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por
interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—
Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, jus-
ticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobardes del banco.—Coja y
el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Co-
modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no
reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—
Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de
Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las mascarás negras.—
Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de
hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un al-
ma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—
Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuelo.—
Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—
Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don
Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Em-
plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de
Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Do-
ña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Maria de Molina.—Doña Mencía.—Do-
ña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos va-
lidos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—
Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de
Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilon.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa
por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de
una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremeti-
do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las
casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi
padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de
oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Esmulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático
por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—
Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Fla-
quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de
Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza
y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso
de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero.—
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—Guillel-
mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el
honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del re-
gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo
predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de
mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Ho-

EL NOVI... DE CHINA.

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA.

Representado con aplauso en el teatro de Tirso de Molina la noche del 18 de Octubre de 1856.

M. P. D.

MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 19, bajo.

Noviembre 1856.

PERSONAGES.

ACTORES.

FLORINDA.	<i>Sta. D.^a Matilde Bagá.</i>
NICOLASA.	<i>Sta. D.^a Matilde Vargas.</i>
DON BÁRBARO.	<i>Sr. D. Manuel Franco.</i>
DON RUFO.	<i>Sr. D. Ceferino Hernandez.</i>
SERAFIN.	<i>Sr. D. Ramon Benedí.</i>
DON ANTONIO.	<i>Sr. D. Joaquin Vidales.</i>

La acción en 1852, en Getafe

Este juguete pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripción de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.



ACTO ÚNICO.

A SU QUERIDO AMIGO

DON ENRIQUE PEREZ ESCRICHE,

(Léase con efecto que tiene en la mano el primer)

Florencia. ¿Qué dice aquí? de in- EL AUTOR.

Nicolás. Yo tampoco sé nada.

Florencia. (Leyendo con dificultad)

Eng. No sé. No sé.

Nicolás. (Cogiendo la carta)

Florencia. (Leyendo con dificultad)

Nicolás. (Mirando en el papel)

Florencia. (Leyendo)

Nicolás. (Leyendo)

Florencia. (Leyendo)

Nicolás. (Leyendo)

Florencia. (Leyendo)

Nicolás. (Leyendo)

Florencia. (Leyendo)

Nicolás. (Leyendo)

Florencia. (Leyendo)

Nicolás. (Leyendo)

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de la casa de don Rufo: puerta en el fondo; puertas laterales; mesa á la derecha del actor con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

FLORINDA. NICOLASA.

(Leyendo una carta que tiene en la mano la primera.)

Florinda. Qué dice aquí? No lo entiendo.

Nicolasa. Yo tampoco, señorita.

Florinda. *(Leyendo con dificultad.)*

«King... Kown... Kuang...»

Nicolasa. *(Cogiendo la carta.)*

A oscuras...

Florinda. *(Tomándola otra vez.)*

Quita!

Nicolasa. *(Señalando en el papel.)*

Aquí, China.

Florinda. Ya comprendo.

Ese sin duda es el nombre
del pueblo donde vivia.

«King... Kown... Kuang...»

Nicolasa.

A fé mia

que ha sido capricho de hombre.

Irse á vivir entre chinos

porque usted diera su mano
al otro!

Florinda. El amor tirano

nos hace hacer desatinos.
El me amaba y yo le amaba,
mas mi tio se empeñó,
y mi boda concertó
con un hombre á quien odiaba.

Nicolasa. Dios le tenga en su mansion.

Florinda. Mi pobre Antonio! Si vieras...
Cómo lloraba!...

Nicolasa. De veras!...

Lloraba? Qué compasion!

Florinda. La tarde, tarde terrible,
vispera del casamiento,
hablarle pude un momento.
Quise alegrarle. Imposible!

«Llegó el instante cruel
»de separarnos, decia;
»ahí te queda el alma mia,
»ingrata, coqueta, infiel.
»Me voy; de tus ojos huyo.
»Me voy á la China; allí
»podré olvidarme de tí.»

Nicolasa. Concluya usted.

Florinda. Ya concluyo.

(*Leyendo.*) «Si, Florinda de mi alma. Tú estás viuda; yo
estoy libre. — Es imposible que te olvide, porque tú
eres mi primer amor. Con resignacion he esperado á
que vuelvas á hallarte en estado de merecer para
que, en atencion á mis muchos merecimientos, me-
rezca yo que tornes los ojos á mí... y nos casemos...
y lo pasado, pasado... Te dije que me iba á la Chi-
na. De allí vengo. — Mañana me presentaré en Geta-
fe, y si, como espero, tu amor ha sido verdad, lle-
gará á ser tu esposo quien es hoy tu mas rendido
adorador... Antonio Prolijo.»

Nicolasa. Pues nunca á tiempo mejor
pudiera llegar.

Florinda. Tal creo.

Nicolasa. Don Rufo tiene deseo
de casarla á usted.

Florinda. Y peor
que la otra vez.

Nicolasa. Tiene en mientes

- que dé usted su mano...
Florinda. A don
 Serafin!
Nicolasa. O á ese Neron!...
(Señalando á la primera puerta de la derecha.)
Florinda. Por Dios que son unos entes!...
Nicolasa. Y sin duda hay un proyecto.
 Esos huéspedes en casa...
Florinda. Esplicáte.
D. Bárb. *(Dentro.)* Nicolasa!
Nicolasa. Ese es uno.
Florinda. *(Reflexiva.)* Con efecto...
 Voy adentro.
Nicolasa. Ah! que no vea
 la epistola mi señor.
Florinda. Lo que es esta vez, mi amor
 ha de triunfar.
(Entra por la segunda puerta de la derecha.)
Nicolasa. Así sea.

ESCENA II.

DON BÁRBARO. NICOLASA.

- D. Bárb.* *(Saliendo por la puerta primera de la derecha.)*
 Nicolasa! Nicolasa!
 Vive Dios! Estoy que bufo.
 Nicolasa! *(Viéndola.)*
Nicolasa. Pocos gritos!
 Ya lo he oído!...
D. Bárb. *(Con ira.)* Dos minutos
 tardaste en venir... qué hacías?
Nicolasa. Déle usted parte!
D. Bárb. D. Rufo,
 está en casa?
Nicolasa. *(Después de un momento.)*
 No; ha salido.
D. Bárb. Con quién? adónde? hace mucho?...
 Responde, imbécil!
Nicolasa. Eh! poco
 á poco.
D. Bárb. Te lo pregunto

porque me interesa.

Ya!

Nicolasa.

D. Bárb.

(Amenazándola.)

Conque responde ó te estrujo.

Nicolasa.

(Mirándole de hito en hito.)

Pues mire usted: ha salido,
no sé con quién; no presumo
adónde, ni si hace poco
ó hace mucho. (Vaya el bruto!)

D. Bárb.

Bien.

Nicolasa.

Y fué solo por esto

por lo que llamaba?

D. Bárb.

Justo!

Pero una vez que no está
en casa ese mameluco,
para no perder el tiempo,
al otro medio recurro.

Toma. (Dándola una carta.)

Nicolasa.

Qué es esto?

D. Bárb.

Una carta;

no lo ves?

Nicolasa.

Para don Rufo?

D. Bárb.

No; para Florinda.

Nicolasa.

Hola!

D. Bárb.

Ahí la declaro el mucho
cariño...

Nicolasa.

(Vaya un cariño!)

D. Bárb.

Se la das. Di que es mi gusto
hacerla el honor de ser
su esposo; que siempre cumplo
lo que ofrezco;... en fin, con solo
que la lea, estoy seguro...
que viene á pedir mi mano.

Nicolasa.

(No te compongas!)

D. Bárb.

No sufro

que una mujer me desdene.

Adviérteselo. Ya hubo

una, y única; mas yo,

que soy por buenas un burro.

Nicolasa.

(Eso siempre.)

D. Bárb.

Que me llevan

á la fuente, si descubro

que alguna ó alguno se atreve
 á despreciarme, en mi justo
 furor por todo atropello.
 Capaz soy de hundir el mundo.
 A aquella que desdeñosa
 me recibió, con el puño
 la hice saltar los chorizos
 de las cocas.

(Amenazando á la cabeza de Nicolasa.)

Nicolasa.

(Habr  estúpido!)

D. Barb.

Conque d selo, y que est 
 prevenida.

Nicolasa.

Pues barrunto
 que la que le quiera, cosa
 que por cierto dificulto,
 confesada y comulgada
 tendr  que estar.

D. Barb.

(Mirando las monedas que saca del bolsillo
 del chaleco.)

(Medio duro...)

no!...)

Nicolasa.

Qué hace usted?

D. Barb.

Iba   darte...

Luego, que ya tendr  algunos
 cuartos sueltos. Vaya, adios!

(Sale por el fondo.)

Nicolasa.

Vaya usted con el... verdugo!

ESCENA III.

NICOLASA, arreglando los muebles.

Jesus! En la vida vi
 un hombre mas montaraz!
 H  tres dias que est  aquí,
 tres dias que aquí no hay paz.
 Qué voces! Cuánta amenaza!
 Con todo el mundo la pega.
 Digo... para mi cachaza!
 Pues   buena ocasion llega.
 Cuando ya vuelve de China
 el novio tan esperado!
 Don Bárbaro no adivina

cómo va á ser chasqueado.
 Pues y mi señor!... Ja! ja!
 Mi señor, que tal se afana
 por casarla, y que quizá
 tiene plan... El tarambana!
 Viejo verde! — Yo bien sé
 que si libre quiere hallarse
 de su sobrina... es porque
 pretende otra vez casarse.

ESCENA IV.

NICOLASA. SERAFIN.

(Serafin sale por la primera puerta de la izquierda vestido con una exageración de elegancia ridícula.)

Serafin. *(Acercándose á Nicolasa con misterio.)*

Doncella, estamos solos?

Nicolasa. *(El otro huésped!)* *(Viéndole.)*

Serafin. Escucha!

Nicolasa. Qué misterio!...

Serafin. *(Mirando receloso en derredor.)*

Si nos oyesen...

Nicolasa. *(Ay pobrecito!)*

Qué cara tan escualida

tiene este tísico!

Serafin. *(En tono patético.)*

Sabes tú lo terrible

que es en el mundo

vivir sin ilusiones?...

Nicolasa. Me lo figuro!

Tendrá usted pocas;

que siempre caen los tísicos

cuando la hoja.

Serafin.

Qué dices?

Nicolasa.

Es que creíais

Serafin.

(Con mucho misterio.)

Desde que he visto

á la Florinda hermosa,

no sé si vivió.

Ella es la Caba

de este Rodrigo triste
que la idolatra.
Vine á este pueblecillo
por salud solo,
y á mi mal siento unirse
otro mas hondo.

Nicolasa. Pues de esos males
solo salva un *requiescat*.

Serafin. Eh! cómo?

Nicolasa. *In pace.*

Serafin. Yo la adoro.

Nicolasa. Me alegro.

(Dos pretendientes!...)

Serafin. Quiero que ella me adore,
me adore siempre.

Quiero, ... perdona, ...
que la des tú esta carta. (*Sacándola.*)

Nicolasa. (Otra!)

Serafin. Si, eh? Toma...

(*Dándola un napoleon.*)

Nicolasa. (Vamos!... mentirle (*Lo toma.*)

servicios puedo: paga!...

Pobre alféñique!)

Serafin. Dila que son sus ojos
dos candelillas,
que hacen que yo me salga
de mis casillas.

Su talle breve,
solo al mirarlo siento...

Nicolasa. Qué es lo que siente?

Serafin. Siento angustia y fatiga,

placer, tormento,

risa, rabia, tristeza, ...

no sé qué siento.

Si no me amase,

me tomo cien cerillas,

si, ... de Cascante.

Nicolasa. (Matar ofrece el otro

y este morirse...

Cuál de los dos amantes
será mas simple?

No diré que don Bárbaro

- la escribe.)
Serafin. Luego vendré á que tú me digas si vivo ó muero.
 Dila mi estado.
Nicolasa. Bien lastimoso!...
Serafin. Dila que la idolatro.
 Mi salvacion es ella, mi alma, mi todo.
Nicolasa. (Pues, señor, voy creyendo que este es mas tonto. Si amor le incita, ¡pobrecillo! no vive ni cuatro dias.)
Serafin. En tu mano encomiendo mis esperanzas.
Nicolasa. Yo, en lo que pueda, cuente... (que no haré nada.)
Serafin. Adios, doncella.
 (Se dirige al fondo, y vuelve.)
 Ah! interpon el influjo de tu influencia.
 (Haciendo á Nicolasa una cortesía ridícula, sale por el fondo.)

ESCENA V.

NICOLASA. Luego FLORINDA.

- Nicolasa.* Es buen par de proporciones! Muriéndose el uno ama, y el otro, si amor le inflama, enamora á pescozones.
 (Llamando á la segunda puerta de la izquierda, por donde entró Florinda.)
 Señorita?
D. Rufo. (Dentro.) Nicolasa!
Florinda. (Saliendo.)
 Qué quieres?
Nicolasa. Que ya cayeron dos novios... Cartas me dieron. Tendremos funcion en casa.

Tres tiene usted. Don Antonio viene; don Bárbaro escribe; don Serafin se desvive y reclama matrimonio.

D. Rufo. (*Dentro.*) Nicolasa!

Nicolasa. Tome pronto,

si no la causa molestia;
esta es la carta del bestia,
y esta la carta del tonto.

Florinda. Leyéndolas me reiré.

(*Va á tomar las cartas á tiempo que sale don Rufo, y al verle se retira á un lado dejándoselas á Nicolasa.*)

ESCENA VI.

FLORINDA. NICOLASA. DON RUFO, *saliendo por la segunda puerta de la derecha.*

D. Rufo. Nicolasa!

Nicolasa. (*A Florinda, dándola las cartas.*)

Guarde presto.

D. Rufo. (*A Nicolasa.*)

Por tu pesadez me he puesto solo, el diente y el corsé.

Nicolasa. Yo estaba... Tome usted. (*A Florinda.*)

(*Se le cue una carta á Florinda.*)

D. Rufo. (*Viendo caer la carta.*) Cómo?

Qué es eso?

(*Nicolasa se baja á cogerla.*)

Nicolasa. (Nos ha pillado.)

D. Rufo. Dame acá.

Nicolasa. Es que...

D. Rufo. Cuidado!...

Venga. (*Cogiéndosela de la mano.*)

A ver!... no seas plomo!

Nicolasa. Me la dió don Serafin.

(*Entre uno y otro...*)

D. Rufo. (*A Nicolasa.*) Tú, vete!

(*A Florinda.*)

Para ti viene el billete.

(*Se pone los lentes y lo abre.*)

Nicolasa. (*A Florinda.*)

Venga usted. Afuera sin

testigos la enteraré
de todo.

Florinda. Ya me devora
la curiosidad.

(Se van muy quedito por el fondo izquierda.)

ESCENA VII.

DON RUFO.

(Sentado en el sillón: empieza á leer.)

«Señora...»

(Como si hablara con su sobrina, á quien supone escuchándole.)

(Novio?... Bueno!) Acércate.

(Sigue leyendo.)

«Señora, tres días hace que he venido á este pueblo y
á esta casa, donde tengo la bondad de hospedarme.»
(Movimiento de don Rufo.) «Como no he tenido oca-
sion de ver otra... usted me parece una muchacha,
que si no es precisamente lo que yo busco, puede
convenirme mejor que algunas.»

Qué te parece? Prosigo.

«Yo, aunque me ve usted así, soy hombre de dine-
ro, que es lo que ustedes buscan, y conmigo... no
la faltará nada... para rabiarse, si no atina usted á
contemporizar con mi carácter.»

Eso! se contemporiza...

no es verdad?

«Por buenas soy lo que se llama un pobre hombre;
pero por malas, aunque fuera usted mi mujer, nues-
tras cuestiones acabarían por una paliza.»

(Con asombro.) Una paliza?...

Del dicho al hecho... mas sigo.

«Hoy mismo quiero hablar á don Rufo: á ese tio ne-
cio, á ese imbécil...»

Eh! cómo? Imbécil á mí?

«Y si se arregla, podemos casarnos á la mayor bre-
vedad, porque yo necesito mujer, que me cuide...
y porque, y esta es mas negra para usted, si tarda
mucho en decidirse, pudiera suceder que yo volvie-

»se grupas; porque á mí no me viene nadie con zalamerías. La primera condicion es que hemos de vivir lejos de ese viejo verde, que no hace otra cosa »que pensar en el corsé y teñirse el pelo.»

Has visto?... Qué desacato!

Y que nunca ha roto un plato

nos pareció! Sigue así.

«No firmo, porque no se burle usted de mí, enseñando esta carta; mas ya usted sabe quién soy.»

Qué te parece?

(*Levantándose y quitándose los lentes.*)

Te callas?

(*Viendo que está solo.*)

No está? Pues don Serafin

es un nene... Pollo, al fin,

de la corte. Esos canallas!...

(*Reflexionando.*)

De buena gana le diera

la mano de mi sobrina.

El otro murió en la China

de fijo; sino ya hubiera

venido cumplido el plazo...

Pero... insultándome viene.

No importa; á mí no conviene

que Florinda en santo lazo...

ESCENA VIII.

DON RUFO. DON BÁRBARO.

(*Don Bárbaro, entrando por el fondo, de muy mal talante, llega adonde se halla don Rufo, y dá un bastonazo en el suelo.*)

D. Bárb. Hombre, me gusta: pregunto por usted, y me contestan que no está en casa, y salimos conque no ha salido de ella.

Buen modo de tratar huéspedes!...

D. Rufo. Ah! Usted dispense, que ciertas cosas hago de mañana, y siempre encargo...

D. Bárb. (Interrumpiéndole.) Superfluas esplicaciones, don Rufo; aunque disculparse quiera, yo le tendré por un hombre sin educacion...

D. Rufo. Eh?

D. Bárb. Mientras

viva; mas vamos al grano.

D. Rufo. Qué grano?

D. Bárb. Lo que interesa.

D. Rufo. Ya le escucho. (Oh! este al menos no es como el otro. Aparenta ser un bestia, y se le trata, y con efecto es un bestia.)

D. Bárb. Mi edad cuarenta y seis años. Temperamento...

D. Rufo. (De fiera.)

D. Bárb. Y salud inmejorables. Fortuna, seis diligencias que hacen servicio diario por la estension de la tierra. Carácter franco, agradable, sobre todo con las hembras. Estado honesto, y mi nombre don Bárbaro Siempre en guerra.

D. Rufo. Por muchos años. Y qué?

D. Bárb. (No le diré que una esquila la escribí.) Quiero casarme.

D. Rufo. Hombre! Magnífica idea! (Este es buena proporcion para mi sobrina.) Y ella, quién es?

D. Bárb. Asómbrese usted!

D. Rufo. De qué?

D. Bárb. De que yo descienda...

D. Rufo. Desde dónde?

D. Bárb. De mi altura...

hasta esa pobre chicuela de quien se nombra usted tío, que no tiene por herencia ni una hilacha.

D. Rufo. No me asombro;

á mas de bonita, es buena;
como que yo la he educado...
(Qué fortuna!) Yo quisiera
casarla con quien la diese
buena vida.

D. Bárb. De princesa
la tendrá conmigo.

D. Rufo. Entonces,
si quiere... (El otro babieca
es un pollo insoportable.)

D. Bárb. No ha de querer?

D. Rufo. Que le advierta
es preciso, que hay alguno
que ser su esposo desea.

D. Bárb. (Con cólera.)

Un rival! Y quién, quién es?

D. Rufo. (Bravisimo! Este me venga!)
Don Serafin.

D. Bárb. Ese imbécil?

D. Rufo. (Imbécil!... Buena le espera!)
Yo prometo interesarme
con Florinda: me respeta,
y espero...

D. Bárb. Tal vez ahora
decidida á ir á la iglesia
esté ya, que saber debe
mis intenciones honestas.
Conque el tal don Serafin...
Ya le ajustaré las cuentas.

D. Rufo. Duro en él! Pues no se atreve
á escribirla...

D. Bárb. Desvergüenza!...
(Se me adelantó.)

D. Rufo. Insultándome
en la carta...

D. Bárb. (Coincidencia
singular! Lo mismo yo
en la mía.)

D. Rufo. Es un tronera,
con esas trazas de niño...
Llamarme imbécil!...

D. Bárb. (Dios quiera

que no llegue á ver la mia!
Entonces... Boda deshecha!)

ESCENA IX.

DON BÁRBARO. DON RUFO. SERAFIN, *entrando por el fondo, y saludando.*

Serafin. Señores!...

D. Rufo. *(A don Bárbaro.)* Aquí le tiene usted. Oh! si me valiera...

D. Bárb. Yo me encargo...

D. Rufo. Yo me voy,
porque temo que no pueda
contenerme.

Serafin. *(Haciendo saludos, á que no le contestan.)*

Buenos días.

(Qué es esto? No me contestan?...)

D. Rufo. *(Al pasar á su lado.)*

Conque imbécil, eh?...

Serafin. No entiendo...

D. Rufo. *(Ya te lo dirán, babieca!)*

(Entra por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA X.

DON BÁRBARO. SERAFIN.

(Don Bárbaro, despues de un momento, coge bruscamente del brazo á don Serafin, y le trae al proscenio.)

D. Bárb. Oiga usted, pollo en cañones,
á mí me sobran razones
para llamarle á usted titere,
y usted no ignora por qué.
Cuando yo de amor me enciendo
por Florinda, y la pretendo
para que sea mi cónyuge,
tambien la pretende usted?...
Vive Dios! Si una paliza
no le doy, hasta ceniza

hacer su cuerpo raquitico,
es solo por compasion.

Váyase usted á otro lado
con su amor desventurado,
que siguiendo aquí, muy próxima
tiene usted la estremauncion.

Pues de un bofeton soberbio
(*Haciendo ademan de dárselo.*)

que le dé un hombre de nervio
como yo, va usted al Africa,
si no llega mas allá.

Hoy mismo, sin que le valga
pretesto, fuerza es que salga
usted de esta casa... ¡estúpido!

Esta plaza es mia ya.

Conque cuidado conmigo!...

Si quiere usted ser mi amigo,
váyase de aquí. — no hay réplica,
ó le rompo el esternon.

Porque yo soy un borrego
bien á bien, pero si llego
á incomodarme, mi cólera...

(*Le dá dos ó tres sacudidas, y entra por la primera
puerta de la derecha.*)

Serafin. Este bestia es un Sanson!...

ESCENA XI.

SERAFIN.

Bárbaro! Serpiente!

Si aquí mi papá

se hallase, veria

ese orangutan

si impune quedaba

su accion criminal!

Ya... cómo me atrevo

de amor á tratar

con Florinda bella?...

Terrible rival!...

Y yo la queria...

La habré de olvidar.

Ah! si estuviese

aquí mi papá !
 Mas, quiero escribirle ,
 que al punto vendrá ,
 y entonces veremos
 quién puede aquí mas !
(Se sienta y escribe.)

ESCENA XII.

FLORINDA. SERAFIN.

- Florinda.* *(Entrando por el fondo.)*
 No es aquel don Serafin ?
 Justo. El que enamora en tonto.
 Por lo que me dijo de él
 Nicolasa , y sobre todo ,
 por este billete necio...
(Mostrando uno.)
 Y qué habrá hecho del otro
 mi señor tío ?
- Serafin.* *(Sin verla.)* Ya acabo.
(Escribiendo.)
 Serafin Miel y Pimpollo.
- Florinda.* Me acerco , y... á divertirme
 con los dos. Mi buen Antonio
 me protegerá , si acaso
 lo necesito.
- Serafin.* *(Levantándose y viendo á Florinda , queda como petrificado.)*
 Ecce homo !
- Florinda.* *(Tomando un tono sentimental que ha de ir en progresion ascendente.)*
 Caballero...
- Serafin.* *(Turbado y receloso.)*
 Señorita !...
- Florinda.* *(Turbado estoy. Ay ! qué ojos !)*
(Con cierto rubor y coquetería.)
 He recibido su carta...
- Serafin.* *(Sin apartar la vista de la puerta de la habitacion de don Bárbaro , y sin atreverse á acercarse á Florinda.)*
(Y puede que esté ese ogro

por el ojo de la llave
mirando.) Yo soy...

Florinda. (Un mono.)
(Sacando la carta del bolsillo de la bata.)
Aquí la tengo.

Serafin. Tal dicha!
(Se acerca á Florinda, y retrocede despues.)
(Diablo! si sale, me espongo...)

Florinda. Qué tiene usted?

Serafin. El amor...

Florinda. Ay! amor!...

Serafin. (Que me desboco!)

Florinda. Diga usted, Serafinito...

(Se va acercando á él, y él alejándose de ella, dando
así vuelta al escenario.)

Serafin. (Ay! su acento cariñoso
me va á perder.)

Florinda. Es verdad
que yo su cariño logro,
Serafin?

Serafin. Florinda!... (Cielos!
No hay mas; estoy en un potro!)

Florinda. Si es verdad que usted me ama,
Serafin...

Serafin. Oh! mas... la adoro,
(Apartándose y mirando á la puerta.)
pero de lejos, Florinda;
Florinda, de lejos.

Florinda. Cómo?

Serafin. El amor es imprudente...

Florinda. El amor no encuentra estorbos
si es verdadero...

Serafin. Ay! Florinda!

Florinda. Advierto que tembloroso
está usted. Qué ha sucedido?

Serafin. Nada!

Florinda. Qué?...

Serafin. (Tartamudeando.)

Entró antes un toro...
y me asusté.

Florinda. Ja! ja! ja!

Serafin. (Pues Señor, hoy hago el oso.)

Florinda. Si yo pudiera marcharme...
(Le diré que hoy mismo todo quede arreglado, y así desistirá de su loco empeño.) Serafinito, en esta casa el demonio está.

Serafin. Le acabo de ver.

Florinda. A quién?

Serafin. A él mismo. (Antropófago!)

Florinda. Mi tío, porque no tengo...

Serafin. No es ese el peor; el otro.

Florinda. Quién?

Serafin. El huésped.

Florinda. Ah! Don Bárbaro.

Serafin. Le viene el nombre á propósito.

Florinda. También me pretende, mas yo le aborrezco, le odio.

Serafin. (Acercándose y retrocediendo despues.)
De veras?

Florinda. Yo quiero amor tierno, dulce, honesto, toda humildad, todo respeto.

Serafin. Como el mío, inmenso, hondo.

Florinda. Y antes cortarme la mano que dársela á tal esposo.

Serafin. Florinda!... (Yo me mareo.)

Florinda. Yo quiero que en un remoto pais, mi dueño y yo juntos vivamos como dos tórtolos. El perfume de las plantas y sus colores preciosos, los gorgoros de los pájaros, los rayos del sol, y un poco de leche de alguna oveja, que nos comprenda... eso es todo lo que yo deseo.

Serafin. Lo mismo

yo.

Florinda. Sí; felices nosotros seremos así. De día irá mi marido al soto

y cazará, mientras yo
preciosas flores recojo,
que cuando vuelva al hogar
le presentaré.

Serafin. Qué hermoso
es vivir así!

Florinda. (Qué necio!)

Serafin. Florinda, tu amor imploro.

Se conoce que has leído

muchos autores bucólicos.

Yo te recomiendo á Góngora.

(Si no saliera ese monstruo!)

Oh! para sellar el vínculo

de nuestro cariño, un ósculo...

Deja...

(*La coge la mano, se arrodilla delante de ella, y sale
don Rufo por la misma puerta por donde entró.*)

ESCENA XIII.

DICHOS. DON RUFO.

Florinda. (Instándole á que se levante.)

Serafin!...

D. Rufo. (Demonio!)

Cómo se entiende?

Serafin. Ay! perdon:

yo me resbalé...

Florinda. Yo estaba...

D. Rufo. Él la mano te besaba...

Serafin. Sería...

D. Rufo. Por distraccion!

(Pues don Bárbaro ha cumplido
bien su promesa.) Oiga usted! (*A Serafin.*)

Florinda. (Si cree que me casaré
con alguno, está lucido!)

D. Rufo. Hoy mismo, yo soy el dueño,

le despido de mi casa...

ya su atrevimiento pasa

de regla.

Florinda. Pero...

Serafin. (Qué ceño!)

D. Rufo. Ya con paciencia prolija

:

su impertinencia sufri.
No quiero que esté usted aquí
ni un minuto, aunque le aflija.
Conque imbécil soy?... no es cierto?

Serafin.

D. Rufo.

Serafin.

D. Rufo.

Yo no entiendo ni una jota!
Bien, pero usted es un idiota...
Pero advierta...

Nada advierto.

Meterse en si gasto yo
corsé y un diente postizo!
(Ya que el otro no lo hizo,
lo hago yo.)

Serafin.

D. Rufo.

Pues yo...

Si no

quiero oír. Este papel
hasta.

(*Sacando la carta que le dió Nicolasa.*)

Serafin.

Florinda.

Cómo!

(*Es la otra carta,*

la de don Bárbaro.)

D. Rufo.

(*A Florinda.*) Ensarta

mas disparates... Con él

no te casas, es capricho!

Hoy aquí no ha de dormir,

sin perjuicio de escribir

á su papá lo que ha dicho.

Serafin.

D. Rufo.

Señor don Rufo...

No escucho!

(*A Florinda.*)

Vete dentro. (*A Serafin.*)

Usted ya sabe...

(*A Florinda, acompañándola hasta la puerta segunda de la derecha.*)

Nada!... porque no se alabe
de su accion.

(*Entra Florinda, y don Rufo atraviesa el teatro dirigiéndose á su cuarto, y diciendo al pasar cerca de Serafin.*)

El avechuchu!...

(*Vase por la puerta segunda de la izquierda.*)

ESCENA XIV.

SERAFIN.

Pero, señor, qué pecado
habré cometido yo?
Me echa de su casa!... No,
no me iré.

ESCENA XV.

SERAFIN. DON BÁRBARO.

*(Saliendo de su cuarto, ve á Serafin, se le acerca,
y le dá un golpe en el hombro.)*

D. Bárb. No se ha marchado?...

Serafin. Ay! qué chanzas tan pesadas!

D. Bárb. No le dije á usted que está
la plaza ocupada? Quiere
que le vuelva á recordar?...

Serafin. Vaya, que tiene usted un genio!...

Acaso le hago algun mal?

Pues advierta usted que si
se lo escribo á mi papá
y viene... ha sido teniente
de realistas...

D. Bárb. Eh!... No hay mas!...

Me amenaza, voto á Crispo!

Serafin. Ya me voy, le dejo en paz.

D. Bárb. (Infeliz! Tras de soplarle
la novia!) Venga usted acá.

Dispense usted, me acaloro...

le venia á suplicar

que me cediese usted el puesto
por un momento.

Serafin. Eso es ya

otra cosa.

D. Bárb. A mi Florinda

la declaracion formal

voy á hacer...

(Con ira y amenazándole.)

Conque ya sabe

Serafin. que el oncenno es no estorbar.
(Qué descaro! Y me lo dice
a mí, que soy su rival!)

D. Bárb. Usted mi rival?... Acepto,
aunque no debia aceptar;
porque usted no rivaliza
sino con monos.

Serafin. San Blas!

D. Bárb. Esto se hace entre cristianos!
Ahora se va usted á entrar
en su cuarto, y ya que quiere
ser mi rival, se vendrá
despues conmigo.

Serafin. Yo solo
con usted?... No iré jamás.

D. Bárb. Lo veremos.

Serafin. Lo veremos.
(Quiere salir por el fondo.)

D. Bárb. (Ella viene.) No se irá
usted. (Asiéndole de un brazo.)

Serafin. Al cielo clamando
está este abuso.

D. Bárb. Ya! ya!

Serafin. Porque soy débil...

D. Bárb. (Empujándole á su cuarto.)

Adentro!

Serafin. (No te lleve Satanás!)

(Don Bárbaro cierra la puerta con llave, y se guarda
esta en el bolsillo.)

ESCENA XVI.

DON BÁRBARO. FLORINDA, *saliendo de su cuarto.*

Florinda. Caballero!...

D. Bárb. Tenga usted

la honra de oirme.

Florinda. Ya escucho.

D. Bárb. Yo la quiero á usted.

Florinda. (Sonriéndose con desprecio.)

¿Sí? mucho?

D. Bárb. Usted me prendió en la red.

Florinda. (Buena presa!)

D. Bárb. Estilo llano
acaso le ha parecido?...

Florinda. Su carta?... (Me la ha cogido
don Rufo.)

D. Bárb. Yo soy profano...

Mas con mi amor no se ufane,
porque es tan solo un capricho!
y... conqué lo dicho, dicho...

Florinda. (Pues señor, no hay quien hiltane
mas breve declaracion!)

D. Bárb. Perder tiempo no me agrada.
Yo quiero; usted tambien... Nada,
nada de conversacion.

Voy sin embargo á indicar,
porque ignorancia no alegue
cuando alguna ocasion llegue,
cómo usted se ha de portar.

Florinda. Permita usted... todavia
no he consentido.

D. Bárb. No importa;
mi relacion será corta.

Florinda. Pero...

D. Bárb. Sí, usted será mia.

Ya tengo empeño formado,
porque no logre la suya
ese jóven aleluya,
Serafin encanijado.

Florinda. Mas...

D. Bárb. Al asunto. Yo soy
un hombre de pelo en pecho,
y conmigo anda derecho
todo el mundo.

Florinda. (Cuál me voy
á reir!)

D. Bárb. Quiero tener

mujer que bonita sea,
porque es el tenerla fea
dos veces tener mujer.

Quiero que su amor me pruebe,
y me sirva con cariño,
que me mime como á un niño,

y que me traiga y me lleve:
que en mil cuestiones que fragua
el demonio, aunque ella tenga
razón, sumisa, se avenga:
que me esté bailando el agua;
y por regla general,
que se ha de cumplir, que no
hable nunca sin que yo
la pregunte.

Florinda.

No está mal!

D. Bárb.

Que me evite la doncella,
dedicándose al fregado,
y al barrido y el planchado
y demás quehaceres ella;
que en la cocina ella guise
con toda la economía
que exige la carestía
actual,... y que no me sise:
que de parientes se aparte
y tertulias no frecuente,
y que solo se contente
con ir... á ninguna parte:
que no sea bachillera,
que es en mujer gran dislate;
respecto á libros, que trate
con el de la lavandera.

Florinda.

Ja! ja! qué don Bárbaro este!

D. Bárb.

Que no recurra á los nervios,
bien que remedios soberbios
tengo;... que no me moleste
pidiendo, si llega á verlos,
ni vestidos, ni cintajos,
porque tendrá dos trabajos;
quererlos, y no tenerlos:
que en tratando de bailar
tenga de plomo los piés,
que en el baile todo es,
como en todo, hasta empezar:
que aunque el gusto no lo abona,
solo vaya en noche buena
al teatro, si en escena
ponen la *Rabicortona*:

que haga siempre lo que quiero,
y yo no lo que ella quiere :
y en fin, que se considere,
fuera de mujer, un cero.

Florinda.

Será feliz!

D. Bárb.

Ya lo creo.

Lo dirá usted por usted.

Don Rufo me dijo que

se cumplirá mi deseo.

Florinda.

Y cree usted que en mí hallará
una mujer cual la pinta?

D. Bárb.

Esa ya es cuenta distinta
que usted la resolverá.

Si se porta bien, seré

bueno yo para mi esposa;

si se porta mal, forzosa-

-mente la corregiré.

No he de salir de mis trece,

ni alterar mi buen sistema.

A veces tengo una flema...

Florinda.

Menos de lo que parece
será usted déspota.

D. Bárb.

Menos?...

Si dijera usted que mas,
dijera mejor.

Florinda.

Quizás...

D. Bárb.

Vamos á tener mil truenos.

Florinda.

Si, si, presumo que sí.

Desde luego no suscribo,

ni condiciones recibo,

que debo imponer...

D. Bárb.

A mi

condiciones? Y una niña

semitonta ó inesperta?

No la juzgué tan despierta!

Voy á tener una viña!

Florinda.

Desista usted de su empeño,

y en su amor no se desmande,

porque es mi orgullo muy grande,

y usted sobrado pequeño!

D. Bárb.

Demonio! Y se formaliza!

Florinda.

Si señor, me formalizo.

- (*Riéndose.*)
 Nuestra boda se deshizo.
 D. Bárb. Ay! va á haber mucha paliza!
 Deshacerse? No en mis años.
 Con mas calor ya lo tomo.
 Verá usted, verá usted cómo
 la amansan los desengaños!
 Florinda. A mí?... primero me tiro
 al rio, que esposa ser
 de quien se puede poner
 junto al oso del Retiro!
 D. Bárb. Vive Dios! Bien se resiente
 de la educacion. El mimo!...
 Ya verá usted si la arrimo
 un estacazo.
 Florinda. Insolente!
 (*Aparecen don Rufo y Nicolasa en la puerta segunda
 de la izquierda.*)
 D. Bárb. Es claro: con ese viejo
 vivió siempre:... un calavera,
 que pasa la vida entera
 clavado frente al espejo.

ESCENA XVII.

DON RUFO. NICOLASA. DON BÁRBARO. FLORINDA.

(*Don Rufo sale por la segunda puerta de la izquierda
 hablando con Nicolasa, y con una carta en la mano.*)

- D. Rufo. (*A Nicolasa, señalando á don Bárbaro.*)
 Qué dice?...
 Nicolasa. Por usted es.
 D. Rufo. Me llama viejo, no hay mas.
 Pero di, segura estás
 de que es esta carta?...
 Nicolasa. Pues!
 la suya.
 D. Bárb. (*Viendo á don Rufo.*)
 Sea enhorabuena.
 Ha dado usted muy bonita

educacion...
Nicolasa. (Pasando al lado de Florinda.)
 Señorita!

Florinda. Se lo has dicho?

Nicolasa. No!

D. Rufo. Bah! es buena gracia. Despues... me horripilo! de haberme insultado...

D. Bárb. Yo?

D. Rufo. (Abriendo la carta y poniéndosela delante de los ojos.)

Carta canta.

D. Bárb. (La cogió!)

D. Rufo. Le parece que este estilo es conveniente?

D. Bárb. Tenia razon.

D. Rufo. Descaro procaz!

D. Bárb. Tengamos la fiesta en paz, don Rufo!

D. Rufo. Por vida mia!...

Nicolasa. (A Florinda, que va á interponerse.) Déjele usted, señorita; aun no es tiempo.

D. Bárb. Ya se irrita mi paciencia! Escuche usted.

Cree usted que le he insultado?

D. Rufo. Ya lo creo: es cosa llana.

D. Bárb. Nos batiremos mañana, y todo queda arreglado.

D. Rufo. Vaya un arregló! Es donoso! Es usted un bárbaro!

D. Bárb. Hombre!

D. Rufo. Le llamo á usted por su nombre; no se ofenda.

D. Bárb. Ya es forzoso el duelo.

D. Rufo. Pues no le encuentro la necesidad. No á fé.

Florinda. Don Bárbaro!

D. Bárb. Cómo? Usted tambien? Ya estoy en mi centro.

(Colocándose en el centro del teatro y blandiendo el baston.)

Palos! El furor me abrasa!

Florinda. Retírese usted, tío mio.

Nicolasa. No llega la sangre al río.

D. Rufo. Váyase usted de mi casa!

D. Bárb. Hoy con entrambos me bato,

(A *Florinda*.)

y con usted me suicido

casándome! Decidido!

Los mato y luego me mato.

No porque me guste, no;

sino por probarla, que

no puede jugar usted

con un hombre como yo.

A buscar las armas salgo.

(Sale por el fondo.)

ESCENA XVIII.

DON RUFO. FLORINDA. NICOLASA.

D. Rufo. Es un tigre!

Florinda. Qué marido

me destinaba usted!

D. Rufo. (Con pesar.) Ya

no tienes ninguno.

Florinda. Tío!...

Nicolasa. Puede que sí.

D. Rufo. Serafin?

Nicolasa. Quién se acuerda de ese mico?

D. Rufo. Y yo que á él el milagro

le colgué!...

Nicolasa. Es un pobrecito!

D. Rufo. Dónde habrá ido esa fiera?

Nicolasa. A buscar los utensilios

para batirse.

D. Rufo. Dios santo!

Si se empeña... Yo me eclipseo.

Morirme no me hace gracia,

y menos morir de un chirlo

tan tontamente.

Nicolasa. Pues él
no cede.
Florinda. Es un vizcaino...
D. Rufo. (Con miedo.)
Vamos, calla! No me alteres.
Adios mis diez mil del pico
entonces. Ay! Nicolasa!
Creo que tengo escalofrios.
Vé y asómate al balcon
del gabinete, y aviso
dame, si llegar le vieses.
(A *Florinda*.)
Tú queda, queda conmigo.
Nicolasa. (A *Florinda* en voz baja.)
No le enseñe usted la carta
de don Antonio,... del Chino.
(Vase *Nicolasa* por el foro.)

ESCENA XIX.

DON RUFO. FLORINDA. SERAFIN, dentro.

Serafin. Abra usted!
Florinda. (Va á abrir la puerta primera de la izquierda.)
Es Serafin.
Calla! si no está la llave!
Serafin. Me ha encerrado ese caribe.
D. Rufo. Ah! Quizás este me salve.
Florinda. No hay llave; se la llevaron.
Serafin. Me quieren matar de hambre?
Abranme ustedes.
Florinda. Sí, pero
cómo?
Serafin. Ustedes responsables
son, si don Bárbaro vuelve
decidido á ese combate
que me propuso.
D. Rufo. Jesus!
A usted tambien?
Serafin. De mi sangre
querrá beber.

Florinda.

Quedará
con sed...

Serafin.

Por Dios! No me abren?
(Aparece en la puerta del fondo don Bárbaro, armado
con una lanza y una espada.)

ESCENA XX.

DON RUFO. FLORINDA. DON BÁRBARO. Después SERAFIN.

D. Rufo. Ah! Jesucristo!

(Florinda y don Rufo se entran precipitadamente en el
cuarto segundo de la izquierda.)

D. Bárb.

Qué es eso?

Me parece que se espantan

(Bajando.)

de verme! Voy á abrir ya
á este pobre.

(Saca la llave y abre la puerta del cuarto de Serafin.)

Serafin. (Saliendo y viendo á don Bárbaro.)

Santa Bárbara!

D. Bárb. No he encontrado en todo el pueblo,
que he recorrido, mas armas
que esta espada de los godos,
y esta poderosa lanza.
Una de las dos es mia.

Serafin. Bah!... las dos se le regalan.

D. Bárb. Soy generoso enemigo:
la otra en su defensa franca
puede usted usar.

Serafin.

Me alegre; mas no hay de qué; muchas gracias.
(Qué buitre!)

D. Bárb.

(Presentándole solo la espada.)

Serafin.

Elija usted, pues.

D. Bárb.

La eleccion es cosa clara:
La espada le gusta más?
pues yo le cedo la espada.
Veinte pasos, y avanzar
hasta hallarse á una distancia
de tres...

Serafin.

De tres leguas? bueno!

Déjeme usted á mí la lanza.

(Don Bárbaro va á acometerle.)

Mas, quiere usted no ser bárbaro, señor don Bárbaro?

D. Bárb. ¡Calla!

Quiere insultarme, y batirse rehusa!... Habrá tal audacia!

Serafin.

No señor; yo le propongo una lucha noble y alta, en la que uno de los dos sucumbirá sin tardanza.

D. Bárb.

Ya la espero.

Serafin.

Ahora nos vamos en una de las pesadas diligencias que usted tiene, á Madrid.

D. Bárb.

Eh! pocas chanzas.

Serafin.

Llegamos á la parroquia de Santa Cruz: que nos abran el campanario pedimos: usted tiene mas agallas que yo para andar subiéndose escaleras empinadas.

Sube usted; en tanto yo, debajo de la ventana estaré en la acera, y ya... no tiene mas que con ganas tirarse á la calle, á ver si se aplasta ó si me aplasta.

Las ventajas de su parte están todas.

D. Bárb.

Qué ventajas?

Serafin.

La de caer siempre encima...

D. Bárb.

De los adoquines. Gracias!

(Vuelve á acometerle.)

ESCENA XXI.

DICHOS. DON ANTONIO. NICOLASA.

(*Entran por el fondo. Don Antonio ridiculamente vestido.*)

Nicolasa. (A don Antonio.)

Pase usted.

(*Viendo á los otros.*)

Jesús! Qué hacían?

D. Antonio. Se ejercitan en las armas!

(*Se acerca á ellos rápidamente.*)

Nicolasa. Voy á avisar, si usted quiere.

D. Antonio. (Tomando la espada á Serafin.)

Es de buen temple!

(A Nicolasa.) Sí, anda.

Nicolasa. Y no trae nada de China!

(*Entra por la segunda puerta de la izquierda.*)

D. Antonio. No conocerá esta guardia!

(A Serafin, poniéndose en una posición ridícula.)

Serafin. (Qué original!)

D. Barb.

(Que espantajo!)

D. Antonio. (Pasando al lado de don Bárbaro, y cogiendo la lanza.)

Hombre! magnífica lanza!

Si viera usted mi armería!...

Hay sables, pistolas, dagas,

y mosquetes y arcabuces.

Tengo un casco del rey Wamba,

una espada de Favila,

y un puñal de Cleopatra;...

el mosquete de un soldado

de las tropas castellanas,

que cuando estas en Brujas

entraron... ¡soberbia plaza!

mató con él mas flamencos...

mas flamencos... y una maza,

que si no es la misma de Hércules,

lo menos es de una fragua.

D. Barb. Pero qué está usted diciendo?

D. Antonio. Dispense usted. Me entusiasma

ver aprestos de combate.

Pero... dónde está mi amada?

D. Bárb. Qué?

Serafin. Qué!

D. Antonio. No saben ustedes...

es verdad. Una muchacha,

cuyos ojos son puñales,

que corazones traspasan.

Yo la quise, y ella á mi

me quiso; mas violentada

por razones de familia,

entregó su mano á un facha,

(*A don Bárbaro.*)

perfecta imágen de usted.

D. Bárb. Caballero!

D. Antonio. En confianza.

Lo menos serán ustedes

primos míos.

D. Bárb. La primada

será la suya.

Serafin. Es verdad.

D. Bárb. Si con ella al fin se casa...

D. Antonio. Me insultan ustedes!... Oiga!...

Pues yo soy maestro de armas,

y al que cojo por mi cuenta

la caridad le levanta.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON RUFO. FLORINDA. NICOLASA.

(*Saliendo por la puerta segunda de la izquierda.*)

Florinda. Antonio!

D. Antonio. Florinda! tío!

Serafin. Pues, señor, yo estoy en babia!

D. Bárb. (*A don Antonio.*)

De manera que usted y ella...

y ella y usted...

Serafin. (*A Nicolasa.*) No te causa

sorpresa?...

Nicolasa. Verle á usted vivo

Florinda. despues de tantas andanzas.
Cuántas cosas que contarnos
traerás de aquellas lejanas
tierras!

D. Antonio. De cuáles!

D. Rufo. De China.

Serafin. Allá me voy sin tardanza.

D. Antonio. Como yo...

Serafin. Sí, si señor,
lejos de esa sierpe ingrata.

D. Antonio. Como!

Florinda. Es un necio. Quería
que yo...

D. Antonio. Comprendo. La lanza!...

(*Va á tomarla de manos de don Bárbaro.*)

Serafin. Eh! poco á poco: suplico
que me dispensen. Quién manda
al amor!

D. Bárb. Pues yo renuncio
generosamente...

Florinda. Gracias!...

D. Bárb. A ser su esposo. De todo
compromiso relevada
queda usted.

Nicolasa. Por fuerza.

D. Rufo. (*A don Antonio.*) Escucha.

D. Antonio. (*A Florinda.*)
Serás mi esposa?

Florinda. Mañana

si quieres...

D. Rufo. (*A don Antonio.*) Mira; quisiera,
porque tambien concertada
tengo mi boda con una
señora de mucha plata!...
quisiera, para dar golpe
en Getafe, que á la usanza
de la China nos casáramos.

Serafin. (*A Nicolasa.*)
Ay doncella!

Nicolasa. Qué le asalta?

Serafin. Al ver tus ojos, ya siento
arder nuevo fuego...

Nicolasa. Hay agua!

D. Antonio. Pero si yo nunca estuve
en la China. No pensaba
que ustedes lo tomarian
al pié de la letra!

Nicolasa. Vaya!

D. Antonio. Yo me dirigí á Madrid.
En la situacion amarga
en que me veía, cuando
al otro te abandonaba,
crei que en China tan solo
terminarian mis ansias...
Pero en Madrid un consuelo
encontré...

Florinda. No sigas. Basta.

D. Antonio. De la China solo sé...

Todos. Qué? Qué? Qué?

D. Antonio. Que hay muchas calvas!
Falleció tu buen esposo,
y tambien mi esposa amada.

Florinda. Eres viudo?!

D. Antonio. Toma! toma!
Querias llevar ventaja?
Mas no por eso mi amor
es menos...

D. Rufo. Oye, muchacha!
Que preparen el almuerzo.

Nicolasa. Ya está.

D. Rufo. Señores, en marcha.
Nos casamos, tú con ella,
yo con la otra, y cual farsa
de teatro se termina...

Florinda. Pues si de este modo acaba,
nos falta... decir al público:
Perdonad sus muchas faltas!

FIN DE ESTE JUGUETE.

Madrid 14 de Octubre de 1856. = Conforme con
el dictámen del Censor Excmo. Sr. D. Pedro Gomez de
la Serna, puede representarse este juguete cómico en
un acto titulado «El novio... de China.» = P. O. Escobar.

un acto titulado «El porfirio... de China...» y el doctor...
la serena, puede representarse este pequeño drama en
el teatro del Casino... Sr. D. Pedro Gómez de
Madrid el 14 de Octubre de 1890. — Conforme con

FIN DE ESTE LIBRO

Por ende nos falta... decir al público...
Pues si de esto nada queda...

he tentado se terminan...
yo me la doy, y cual fuera...

Nos casamos, en caso de...
¿Señores? me marcho...

Que preparen el almuerzo...
Oye, muchachos!

¿Mas no por eso mi amor...
Querías llevar ventaja?

¿Toma! toma!
Eres viudo?

y también mi esposa muere...
Fallaste te buen esposo.

¿Que has muchas cosas!
¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

D. Antonio: De la China solo se...
No sigas, basta.

Florinda: Pero en Madrid un consuelo...
terminar mis ansias...

erol que en China tan solo...
al otro lo abandonaba...

en que me veas, cuando...
En la situación amarga...

D. Antonio: Yo me diré a Madrid...
Yaya!

al pie de la letra!
que ustedes lo tomarán...

en la China. No pensaba...
Pero si yo nunca estubo...

D. Antonio: Hay agua!

nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoraria.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Ingriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleon.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis oncenno.—Lluven besetones.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueños y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-tina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalaajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y verás.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el fendo de cien doncellas.

Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre ó hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda parte.—Pelquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de San Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de las enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primerio yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Rihiera ó la fortuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho Garcia.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Boccanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y cañas.—Trau Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—¡¡ Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Venciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 4823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monaca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de caudil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina, á 160 rs.

80 idem del moderno español, á 20 rs. cada uno.

40 idem del extranjero, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y Maria, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—*Almería*, Alvarez.—*Alcoy*, Martí Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, Garcia.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Caceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellón*, Gutierrez Otero.—*Carrión*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijón*, Marina.—*Habana*, Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaén*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Gano y Gerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahón*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon.—*Palma de Mallorca*, Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cuheiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.—*Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastián*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarria.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pels y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espندن sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

— de **D. Tomás Rodríguez Rubí**: un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.